

Films Selectos



AÑO IV N.º 153
16 de septiembre de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



June Brewster, celebrada artista de las «Vanities» de Earl Carroll que actúa en la cinta musicalizada «Melody Cruise», de la R. K. O.-Radio.



Greta Garbo y Melwyn Douglas en un momento de la película Metro-Goldwyn-Mayer «Como tú me deseas».

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1900



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



PARA LOS QUE NO VAN AL CINE

UNA importante casa de películas tuvo, en la temporada última, la divertida ocurrencia de proporcionar a empresarios de diversas poblaciones de España fragmentos de films impresionados hace un cuarto de siglo.

La proyección de tales películas fué uno de los aciertos que esa entidad puede apuntarse en su haber, que son muchos, tantos como los desaciertos que figuran en su debe y que no faltan en la página izquierda del libro de ninguna empresa, sea o no de cine.

Presenciando la proyección de esos fragmentos en que los efectos se invertían haciéndonos reír lo dramático y llorar lo cómico, comprendimos por qué la mayoría de los intelectuales de aquel tiempo negaban al cine el título de arte y por qué quedan todavía algunos reacios que creen, como cierto escritor que no queremos nombrar porque le admiramos demasiado, que una sala de cine es el mejor lugar para dormir.

A propósito de esto, recordamos una anécdota de nuestros tiempos de ilusiones y dificultades.

Un literato y un pintor discutían en la tertulia de un café, sosteniendo cada uno de ellos que su arte era superior, más arte que el profesado por el otro.

Nos guardaremos mucho, por respeto al lector y a su equilibrio mental, de reproducir aquí los términos de la discusión y los argumentos superrealistas empleados por ambas partes. El caso es que llegó a la tertulia un verdadero intelectual, crítico de fama y protector de genios sacrificados a la cerveza y fué nombrado árbitro de la enconada pugna. Su opinión sería aceptada por los dos como fallo inapelable o —emplearemos el léxico del literato— como «el Evangelio».

Se expuso al crítico el motivo de la discusión, se solicitó su parecer y éste repuso con naturalidad:

—Si el pintor es Rembrandt y el escritor eres tú (por el literato), es más arte la pintura. Pero si tú eres el pintor (señalando al otro) y el escritor es Cervantes, es más arte la literatura.

Algo parecido se puede contestar a los

que preguntan: «¿Es realmente un arte el cine?»

Si se refieren a las películas de hace veinticinco años, el cine no es más arte que un folletín anónimo; si hablan de esos films improvisados que son en los programas como la paja en las cajas de cristalería, el cine no tiene más contenido artístico que el que le pueda haber dejado el roce con otras películas. Pero si lo dicen por «Muchachas de uniforme» o «Sous le toit de Paris», el cine es un arte que no tiene nada que envidiar a ningún otro.

En otros países se han dado cuenta de ello hace mucho tiempo. En la época en que el cine empezaba a ser y no era todavía, ya salían de las prensas francesas libros de buenas firmas dedicados a este arte al que corresponde el séptimo lugar.

Hoy España, aunque de un modo indirecto, empieza a dar su respuesta afirmativa a la pregunta de si el cine es un arte. Las películas no son ya solamente para la prensa el género de una casa de comercio con la que conviene estar bien porque paga la publicidad. Hoy ya no se dedican al cine un par de alabanzas tan formularias e indiferentes como las que se conceden a los niños que ensayan sus aptitudes para cualquier arte. Hoy, cuando una película es mala o el crítico cree que lo es, lo dice claramente y llena una columna del periódico con la exposición de sus argumentos. Hoy, al pie de artículos incluidos en las secciones cinematográficas de la prensa y en las revistas de cine, se leen firmas como la de Benjamín Jarnés, Manuel Bueno, Miguel de Zárraga y otros que ahora huyen de nuestra memoria. Hoy la bibliografía de Charles Chaplin es tan abundante como la de más de un pintor famoso, y escritores de prestigio mundial como Bernard Shaw piensan seriamente en la pantalla y en dedicar su talento al espectáculo cinematográfico.

Hoy ya no cabe duda de que el cine es un arte, y el que lo niegue, es porque ni va al cine ni se ocupa del cine.

JOSÉ BAEZA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre.....

Calle..... núm.....

Población..... Provincia.....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... impuesto en.....

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 193..

(Fecha)

Films Selectos sale los sábados
Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1111. — Un puenlecesano se dirige por primera vez y saluda a los simpáticos lectores de esta sin igual revista y les quedaría sumamente agradecido le contestaran a lo que pregunta. Reparto de la película *Hollywood, ciudad de ensueños* y la canción que en la misma interpreta el protagonista al despedirse de Hollywood.

Dirección actual de Anita Page de la que soy un ardiente admirador, y si se le puede interesar la foto dedicada, de qué manera y dónde podré encontrar el correspondiente franqueo, que supongo habrá que enviar, en caso de poder obtener dicha foto. Si alguno de los amables lectores dispone de los sellos de aquella nación, pagando el importe (desde luego) le ruego me los remita. Gracias anticipadas.

Mis señas. Julio Alvarellos Bermúdez. (Coruña). Trabe, 22. Puenteceño.

1112. — Demanda de *El Indomable*: ¿Habría algún amable lector o lectora de esta revista que me pudiera mandar la biografía de José

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias. Eficaz y económico. - En Perfumerías.

Born, el reparto de *Sombras de Gloria*, y si se ha retirado del cine, pues hace mucho tiempo que no veo ninguna película suya anunciada? Mil gracias.

1113. — Un fresco cineasta de Málaga pregunta por medio de esta sección, si algún lector de esta revista supiese, y tuviese la amabilidad de decirle la dirección exacta de los estudios de la casa «Ufa» o «Afa» de Berlín (Alemania) y a ser posible los nombres de los directores o gerentes de las antedichas casas. A cambio pongo mis escasos conocimientos cinematográficos. A sus órdenes simpáticos lectores.

1114. — Una canaria desea de los amables lectores de esta revista le faciliten el reparto de: *Tentación*, *La mujer ligera* y *Danzad, locos, danzad*.

N. de la R. Las biografías que solicita han sido ya publicadas en esta revista. Vea números anteriores.

1115. — Un riotinteño, al dirigirse por primera vez a esta simpática revista tiene el honor de saludarles, y poner a disposición de todos, los modestos conocimientos cinematográficos que posee, junto con algunas fotografías y varias novelas; en cambio le quedará muy agradecido a cualquier lector o simpática lectora que fuese tan amable que le proporcionara el primer folletín de la novela *Bajo el velo del anónimo* por ser el que le falta para encuadrarla; además una fotografía de las artistas Greta Garbo, Marlene Dietrich y Jeanette MacDonald, a ser posible esmaltadas, abonándoles lo que me pidan por ellas. Dirección: Miguel Moreno, Padilla, 29. Riotinto (El Valle). Huelva.

1116. — Dos cineastas sevillanos saludan por vez primera a las encantadoras lectoras y simpáticos lectores de tan gran revista para ofrecerse como dos «camaradas» poniendo a su disposición todos cuantos conocimientos poseen de este arte, como igualmente de todo lo muy siglo XX. Desde luego sentimos empezar por molestarlos con unas preguntitas: Estamos montando un archivo de todo cuanto se refiere al cine. ¿Habría algún amable lector o lectora que nos preste ayuda? Todo el que nos haga el honor de ayudarnos puede dirigirse a Antonio Paz Castro, Alegría, 1, principal. También desean cambiar correspondencia con señoritas apasionadas por el cine.

1117. — *El demonio del mar* agradecería a los lectores en general de esta simpática revista le facilitaran los siguientes datos: Nombres en español de las películas *Follow Through* y *Half Way to Heaven*, las dos por Charles Rogers.

¿De qué película es la canción *Tú has nacido para mí*?

1118. — *El hombre fotogénico* desearía saber los repartos de las siguientes películas: *A caza de dote*, *A tiro limpio*, *Abanico de Lady Windermere*, *Abismos de pasión*, *Acorazado Potemkin*, *Adiós mascota*, *Águila solitaria*, *Águilas marinas*, y *Aguiluchos*.

También desearía conocer si la película *Efusión* de Kay Francis, se llamó primeramente *La falsa madona*. Muy agradecido.

1119. — La Francesita desearía saber en qué lugar y cuáles son los estudios alemanes en que se filmó *Muchachos de uniforme*. La biografía y dirección de Dorotea Wieck y Hertha Thiele, sus admirables protagonistas. La nacionalidad de la directora Leontine Sagan. Dirección del productor y por último el nombre de la muchacha que interpreta el papel de Ilsa.

¿Quién será el amable lector de esta revista que pueda responderme? Se lo agradeceré con toda el alma por ser estos datos que pido referentes a uno de los mejores films que nos ha dado el séptimo arte.

Desearía además los números de junio y julio del año pasado de la revista *Nuestro Cinema* publicada por don Juan Piqueras. Si no hay nadie que los posea sirvanse decirme cómo podría adquirirlos. Gracias anticipadas.

CONTESTACIONES

* Dos contestaciones de Don Juan Diplomático:

1104. — A Un canario (demanda 772): La dirección de Harold Lloyd es: Paramount Studios, Hollywood, (California). La de Emil Jannings: Ufa-Films, Alemania, y la de Ivan Petrovich, Gaumont Films.

1105. — Para C. G. Domínguez (demanda número 768): Los films interpretados por Sally Eilers son: *Fiesta de marinos*, *El beso de despedida*, *¿Por qué no te casas?*, *Martini-Secco*, *Matrimonios a prueba*, *Pareja de baile*, *De frente, marchen*, *Honrarás a tu madre* y otras.

Las de Michele Verli: *La madona de los coches camas* y *La prueba sublime*.

No conozco las producciones de Olga Day. Las de Elissa Landi: *El subterráneo*, *Traición*, *Cuerpo y alma*, *Siempre adiós*, *El carnet amarillo*, *Malvada*, *La dama del cuarto número 13*, etcétera.

❖ Tres contestaciones de Tahoser:

1106. — Para Fedor Beldoff: Si con atención hubiese leído la sección, mientras en turno entraron sus preguntas, encontraría algunas de las biografías que desea, y siendo así ¿por qué no lo hizo? Supongamos que sí, y además, aun no es tarde... De este modo nos evita a los «contestantes» muy enojosas repeticiones y a todos también. En general, todo «demandante», antes de enviar su cartita al correo, debía darse una «vuelta» por aquellos FILMS SELECTOS, que estuviesen en su poder, Tahoser os daría muchas gracias, amables compañeros, si así fuere de aquí en adelante.

Marion Lessing y Rochelle Huson, así como Mao Clare, son muy nuevas y no se les conoce el historial. Thelma Todd (a) «Alyson Llyd». Nació en Norteamérica, el 29 de julio de 1906. Su nombre verdadero es Ruth Ainsworth. Tiene la carrera de magisterio. Ganó un concurso de belleza e ingresó en la escuela Paramount, donde debutó en 1928. Un amigo de la ciudad «Lawrence» (Massachusetts) la recomendó para Hall Roach, departamento cómico de la Metro, después pasó a la First National, Warner Bros, et así de suít.

Su amigo y paisano, le hizo la corte durante algún tiempo, pasando sus preferencias luego a Ronald Colman, y se ha casado por la vía

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tiene el cuero cabelludo: no es tampoco graso ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

aérea de la frontera mejicana, en agosto de 1932, con el ex marido de Miriam Hopkins. Es rubia, de ojos azules, mide 5 pies y 3 pulgadas, pesa 52 kilogramos. Entre sus más acertadas producciones están: *Nevada*, con Gary Cooper; *Joaquín Muñerter* o *El alegre defensor*, con Richard Dix; *Las castigadoras* (*Vampir Venus*), con Charlie Murray; *Una noche en el infierno*; *Tacones de goma*; *La última pena*, con Lina Basquette; *Yo quiero un millonario*, con Alice White; *La casa embrujada*, con Larry Kent; *Matrimonio a prueba*, con Sally Eilers; *El cabaret de la jirafa dorada* y *Huyendo de las faldas*, con Charles Chase; *Monerías*; *Amor por amor* (*Buscando un corazón*), con Mary Astor; *Gloriosa juventud* (su primer film), con Mary Brian; *La ruptura*, con Milton Sills; *¡Sígueme, corazón!*, con Nancy Carroll; *Su hombre*, con H. Twelvetrees; *Alhoá*, con Raquel Torres; *Sin límite*, con Clara Bow; *Amor indiscreto* (*Su vida inti-*

ma), con Billie Dove; *Angeles infernales*; *El corsario*, con Chester Morris; *El halcón maltés*, con Bébé Daniels; *The Hot Heiress*; *Broadminded*, con Joe E. Brown; *Plumas de caballo*, con los hermanos Marx, y *Speak easil*, con Buster Keaton.

1107. — Para *El lobo de Wall-Street*: El viento, director Victor Seastrom. Interpretes: Lillian Gish y Lars Hanson, Frank Currie (fallecido en 1928). Los *Nibelungen* (*The Nibelungen*), de la Ufa. Director, Fritz Lang. Fotografía, Carl Hoffman. Reparto: Sigfrido, Paul Richter; el rey Gunther, Theodore Loss; Hagen, Hans Adalvert; Krimhilda, Margaret Schö; Brunhilda, Hanna Ralph; Attila, Rudolph Klein-Rogge. No tengo el reparto de *El intrépido*. Lo siento.

1108. — Para *El conde de Monte-Cristo*: Otro que llega tarde para el famoso concurso FILMS SELECTOS-For. ¿Qué ¿en qué casa productora trabajan James Dunn y Raoul Rulien? Pero conde, por Dios, ¿todavía no se ha fijado usted en el rótulo del citado concurso? Todos los artistas que intervienen en él pertenecen a la Fox, casa productora.

José Mojica ha filmado: *El precio de un beso* y *Amor robado* o *Cuando el amor rie* (*Ladrón de amor*), versiones española e inglesa, con Mona Maris; *Hay que casar al príncipe* (*El príncipe Arcadio*) y *Momento loco*, con Conchita Montenegro; *La ley del harem* o *Pagado para amar* (*El príncipe Fazil*), con María Alba y Carmen Larrabetti o *En los brazos de ella*; *Mi último amor*, con Ana María Custodio; *El hijo del desierto*; *Hojas muertas*; *La viuda alegre* (versión española); *El bandido enmascarado*, etcétera.

Raoul Roulien (el «hueso» del concurso) filmó, además de las ya citadas, en *El último hombre* (*El último de su sexo*); *La mujer pintada*, con Spencer Tracy (interpreta el rol de Jim), y en *El procurador general* (en el papel de señor Alvarado), con John Barrymore y Bill Boyd.

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable a todo hogar.

Fué «prestado» a RKO-Radio, etc. Los demás films de los artistas correspondientes, se publicaron y supongo los habrá leído.

❖ Dos contestaciones de Don Juan Diplomático:

1109. — Para Dos admiradores de Joan Crawford (demanda 849): Joan Crawford ha trabajado en: *Ropa vieja*; *París*; *Corazones comprensivos*; *Sally, Irene y Mary*; *La danzarina del taxi*; *Por la razón y por la fuerza*; *Fiebre de primavera* y *El cadele de West-Point*, con William Haines; *Rosie-Marie*, con Charles Murray; *La ruta de Singapur*, con Ramón Novarro; *Filibusteros modernos*, con John Gilbert; *Garras humanas*, con Lon Chaney; *El piropeador*, con William Haines; *Virgenes modernas*, con John Mac Brown; *Jugar con fuego*, con Rod La Rod-que; *La indomable*, con Robert Montgomery; *Luz de Montana y Pagada*, con John Mac Brown; *Danzad, locos, danzad*, con Lester Vail; *Novias ruborosas*, con Anita Page; *Amor en venta*, con Clark Gable; *Grand-Hotel*, con John Barrymore; *Lluvia*, con Leslie Howard, etc., etc.

Joan Crawford ocupa en la Metro uno de los principales puestos, tanto que con Greta Garbo, Norma Shearer y Marion Davies, forma el cuarteto de más admiradores de Hollywood.

1110. — Para Femiro (demanda 850): Fotografías con escenas de *Tabú*, puede adquirirlas pidiéndolas a la empresa representante de la Paramount en Madrid, mandando, naturalmente, su importe, para lo cual tendrá usted que pedir precios a la casa representante.

El film *Tabú* me parece admirable, y más que nada, la realización de Murnau, sin embargo, he visto otras por el estilo. *Sombras blancas*, por ejemplo, que me han satisfecho más, sin desmerecer por esto el trabajo de los intérpretes.

1111. — De *Una salmantina en Ceuta* para Dos valencianas-moranas: Juan Toréna nació en Manila en marzo de 1900, es hijo de padre vasco y madre andaluza; su verdadero nombre es Juan de Garchitorena y Carvajal.

Desde muy pequeño se distinguió en la práctica de todos los deportes, particularmente en el fútbol.

Cuando contaba quince años vino a España con su familia, que fijó su residencia en Barcelona.

De pequeño, por su simpatía, gozaba de gran popularidad entre los isleños, que le llamaban familiarmente «Nene Garchi».

Sus películas principales son: *Del mismo barro*, con Mona Maris; *Camino del infierno*, con María Alba; *Eran trece*, con Ana María Custodio; *Sobre tu espalda*, con Carmen Larrabetti; *El impostor*, con Blanca de Castejón, y *El valiente*; además, con papeles de poca importancia, ha tomado parte en *El hombre malo*, con Antonio Moreno; *El precio de un beso*, con José Mojica y A. Moreno; *Audaz y galante*, con George O'Brien y Victor Mac Laglen, y *Sombras habaneras*.

Torena habla perfectamente el inglés, es soltero y mide 1.75 metros de estatura.

Pola Negri y su broma macabra

HE aquí que la enfermedad pa-
decida por Pola Negri hace
unos meses no pasó de ser una
enfermedad sin importancia. Ella
misma lo ha confesado así a los
periodistas de París. Fué ese mons-
truo que se llama publicidad el
que la puso a las puertas de una
falsa muerte. Es decir, que Pola
Negri nos jugó una broma mac-
cabra. Nos hizo creer que estaba
sonando la hora fatal de una mu-
jer fatal, que iba a partir para
el gran viaje de ida sin vuelta,
para la última y desconocida aven-
tura, ella que ha hecho de la
aventura y de las aventuras la sen-
da tortuosa y complicada de su
vida, llena de misterios y de epi-
sodios desconcertantes, como la
novela de una Mata-Hari o de
una Bárbara La Marr.

Lo lamentable es que tenga que
recurrir a estas cosas para llamar
la atención, ahora que se esfuer-
za vanamente por volver a ser en
la pantalla, y lo lamentable es
también que no quiera darse cuen-
ta de su efectivo fallecimiento ci-
nematográfico, ocurrido el mismo
día en que rescindió su contrato
con la productora en la que lle-
gó a ser un tiempo la estrella má-
xima, mucho antes de que el cine
sonoro trajera la sonrisa de Che-
valier y los rostros recién estre-
nados de los nuevos artistas de
la pantalla. Es triste que Pola se
esfuerce en soñar con un resurgi-
miento que no ha de llegar; es
triste que no quiera comprender
que los ídolos cuando caen es pa-
ra no levantarse más. Y ella ha-
bía empezado a caer mucho antes
de que el cine sonoro pusiera una losa
sobre sus ilusiones.

POLA ha sido —después de verla en «La
reina Draga» ya no se puede decir
«Pola es»— una mujer fatal. Tal vez
la auténtica mujer fatal. Fué —en la
pantalla, naturalmente— la pasión des-
bordada, la hoguera que abrasaba a los
que caían en ella, la mujer todo cora-
zón, que amaba por y para el placer
de ser amada; era algo avasallador,
impetuoso, incontenible, que iba vencien-
do los obstáculos que la vida sembraba
en su camino porque se los saltaba por
el trampolín del amor; del amor suyo
que era invencible, porque viviéndolo a
todas horas no quedaba tiempo para que
lo mancharan las babas groseras de la
existencia. O sea que era lo que pode-
mos llamar una vampiresa pasional. To-

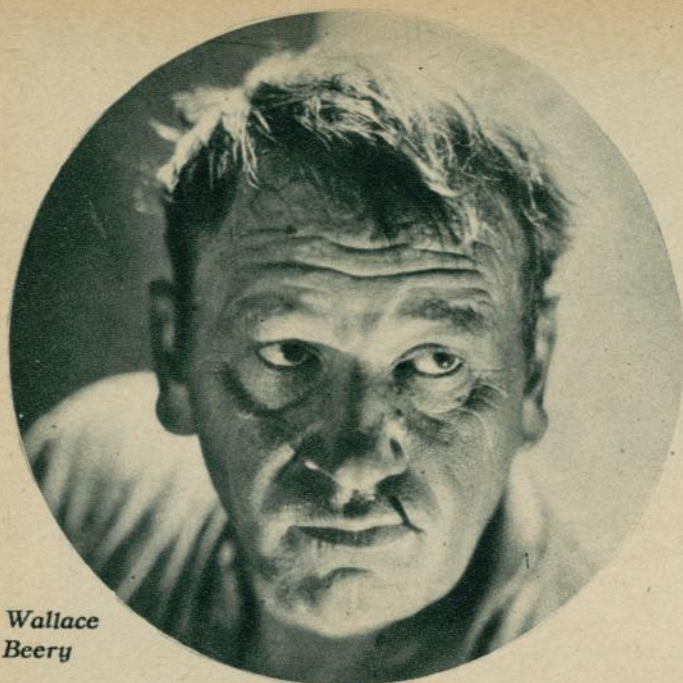
do lo contrario de Greta, que es la vam-
piresa cerebral por excelencia, la que
arrastra a los hombres hacia el abismo
después de haberlos disecado mental-
mente. La fatalidad de Greta es una fa-
talidad prevista. La de Pola, no. Pola
envolvía a sus víctimas en el torbellino
de su pasión con la fuerza oculta de lo
irremediable. Sus amantes los ponía el
azar en su camino y el azar era el que
complicaba luego las cosas de un modo
trágico y la empujaba hacia los desen-
laces desgarradoramente dramáticos.

DICEN que en la vida es también así.
Habrá sido así, que no es lo mismo;
pero antes de dedicarse a la pantalla, o,
al menos, a la pantalla americana. De
su juventud queda la leyenda de un ca-
dáver flotando sobre las aguas del Sena,
y el ruido seco de un pistoletazo, dis-

parado en la sien de un empleado, cajero
de Banca en Alemania, que antes de ha-
cer frente al deshonor de un desfalco
prefirió quitarse de en medio. Ella amó
al militar y amó después al cajero
sin saber que los llevaba al suicidio, al
uno porque la familia no consentía los
amores y al otro porque cometió la
insensatez de ocultarle su empleo y se
presentó ante ella como un potentado.
Legendas sin confirmación, por supues-
to. Pero leyendas que no se encuentran
más tarde, cuando su nombre aparece ya
con grandes titulares en las carteleras
de los cinemas. En realidad, Pola hoy
no es más que eso: una leyenda un
poco confusa, un recuerdo que empieza
a borrarse, una sombra de su sombra...

Su broma funeraria tiene, en el lienzo
de plata, una reali-
dad desconsoladora. R. MARTÍNEZ GANDÍA





Wallace
Beery



Conrad
Nagel

RENOVARSE O MORIR

EN pocas partes encontrará el axioma una aplicación tan justa como en el séptimo arte.

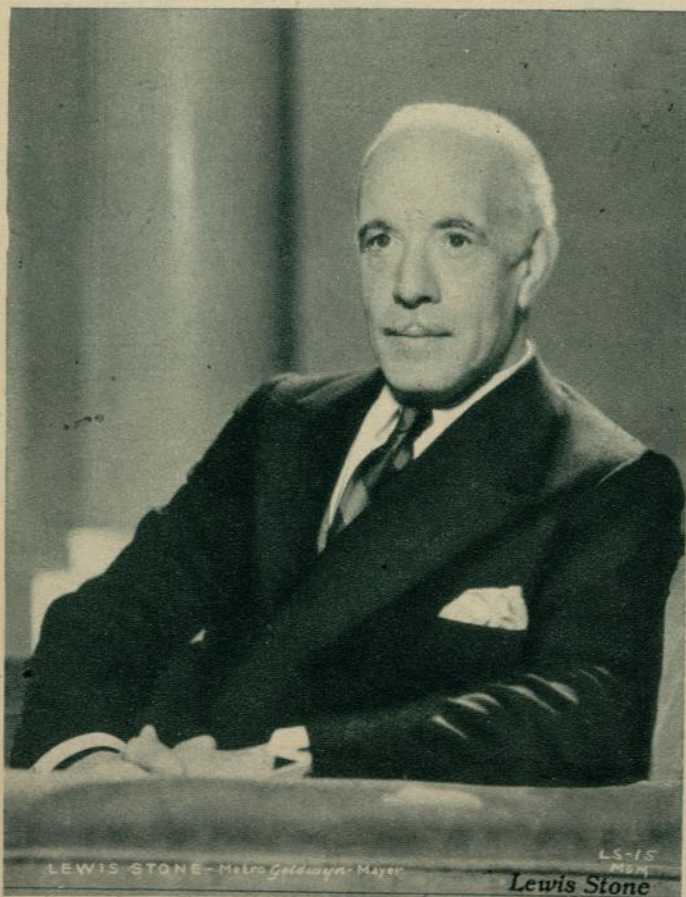
El público de cine es un enamorado de la variedad, y lo ha demostrado muchas veces elevando a un artista a la categoría de estrella en el breve espacio de una temporada, para hundirla en el olvido a la siguiente.

Claro que en la mayoría de los casos, la culpa de estos rápidos éxitos, segui-

dos de derrumbamientos fulminantes, no hay que achacársela a la volubilidad del público, sino a los mismos artistas y a los que los hicieron estrellas a fuerza de propaganda, de fotografías bonitas, de papeles fáciles y de lucimiento, de esfuerzos por parte de los directores, y de todos esos ardides, en fin, de que se valen hoy todos los productores para hacer ver que hay algo allí donde no hay más que una cara fotogénica y un

cuerpo bien proporcionado. Pero otras veces, la mayoría, es el público el que «fabrica» la estrella, como para darse el gusto de dejarla a la temporada siguiente como quedaría un muñeco en manos de un niño destrozón.

Este amor a la variedad tiene una explicación lógica. El cine, con sus veinticinco o treinta años de edad, se halla aún en la infancia de la larguísima vida que le espera. Su desarrollo es obligado,



LEWIS STONE - Metro Goldwyn Mayer

LS-15
MGM
Lewis Stone



Joan Crawford

MG 27416
MGM

es una necesidad natural, como lo es en un niño crecer y educarse. El público sabe que puede exigir eso del cine y lo exige. Si no lo exigiera, el primer perjudicado sería el mismo cinematógrafo, que caería en un mortal estancamiento y parecería viejo siendo joven.

Por todo esto el artista de la pantalla está obligado a evolucionar constantemente, ajustando su renovación al ritmo del progreso del cine en general y a las exigencias, en cierto modo legítimas, del público.

Y por todo esto, también, se derriban tantos pedestales y se apagan tantas glorias en Cinelandia.

Hay estrellas tan ingenuas que cuando se ven arriba creen que basta haber subido la pendiente para mantenerse siempre en la cumbre, y que su estilo o su modalidad es algo tan imperecedero como el mismo arte que profesan.

Unos lo creen así y se duermen sobre los laureles para encontrarse al despertar con que el rápido avance del séptimo arte les ha dejado atrás en muchos kilómetros, y otros ven claro, pero carecen del don de la evolución.

El caso de Lewis Stone es uno de los mejores ejemplos de cómo se evoluciona en la pantalla. Hace muchos años —muchos en relación con los que suele durar una gloria cinematográfica— que el «caballero del cinema» ocupa uno de los puestos más elevados, y en él sigue como si fuera un ídolo reciente. El cine ha dado el mayor salto en el camino de su evolución. Se ha convertido de mudo en sonoro. Al artista no le basta con gesticular, sino que ha de tener también el don de bien decir. Para un espíritu como el de Lewis Stone esto no ha



Ronald

Colman



Charles
Farrell



Norma
Shearer



Clive
Brook

representado un obstáculo invencible. El ha sabido salvar estos inconvenientes y adaptarse a las nuevas modalidades, como sabrá adaptarse a las que con el tiempo puedan surgir, mientras los años le permitan seguir manteniéndose en pie.

Ramón Novarro es otro caso de talento renovador que sabe adaptar su evolución al ritmo del progreso del cine. Es el galán de la juventud perpetua. Tan ágil y juvenil es su arte presente como lo era el que le conquistó un rápido éxito en sus primeros films.

En el mismo caso están Ronald Colman, Conrad Nagel, Norma Shearer, Wallace Beery, Joan Crawford, Clive Brook, Charles Farrell y otros muchos que no nos vienen a la memoria en este momento.

En cambio, ahí está Douglas Fairbanks empeñado en creer que las películas de hoy no se diferencian en nada de aquellas que, años atrás —pocas para una vida y muchos para la rauda carrera del cine— le permitieron labrarse una fama por el sencillo procedimiento de saltar y hacer piruetas.

Podríamos formar una larga lista con las estrellas que se han hundido para siempre en el firmamento cinematográfico por no haber querido o no haber podido adaptarse a la constante evolución del cine. Pero ¿para qué nombrarlos? Todos sabéis cuáles son, porque todos habéis echado de menos en la temporada última nombres que brillaron hasta el deslumbramiento dos inviernos atrás.

Por otra parte, a lo menos que tiene derecho un muerto, aunque su muerte sea sólo artística, es a un silencio respetuoso.

J. B. VALERO

EL VOLCAN ANIAKCHAK

Aventuras de un moderno Dante en el infierno de hielo y fuego de Alaska

Pocos entre nosotros conocen el nombre de Bernard Hubbard, uno de los más famosos exploradores y autor de la interesantísima cinta documental «Aniakchak».

Bernardo R. Hubbard nació en San Francisco de California. Su padre desempeñaba un alto cargo eclesiástico y su madre era prima del famoso escritor americano Washington Irving. Al cursar el joven alumno la asignatura de geología en la Universidad de Santa Clara (California), sintió por primera vez la atracción de las montañas. Después de completar sus estudios en dicho centro de enseñanza, embarcóse para Europa, matriculándose en la Universidad de Innsbruck para empezar en ella la carrera de la iglesia.

En la pequeña capital del Tirol, situada en las orillas del Inn, y rodeada por elevadas montañas, encontró el terreno más a propósito para satisfacer sus aficiones geológicas. Allí se perfeccionó en el alpinismo, al que dedicaba sus ratos de ocio durante el estudio de su carrera, y como detalle curioso diremos que fué el primer americano que recibió las sagradas órdenes en territorio austriaco después de la guerra, siendo esto causa de que el hecho revistiera inusitada solemnidad.

El que más tarde había de merecer el título de «sacerdote de los hielos», desempeñó durante algún tiempo el cargo de capellán de la emperatriz Zita, y, por fin, regresó a América, para encargarse de la cátedra de Geología en su querida Universidad de Santa Clara.

Por espacio de varios años dedicó sus vacaciones a viajes de exploración por



El celebrado explorador Bernard Hubbard, al que se debe el descubrimiento, estudio científico y film del volcán Aniakchak, el cual vomita fuego entre los hielos de Alaska.

los helados territorios de Alaska, y en los confines de ellos encontró el P. Hubbard tres de los más vastos y activos

cráteres que existen en el mundo. Se les da el nombre de «volcanes de la luna», por ser los únicos de la tierra que pueden rivalizar con los gigantescos cráteres que los astrónomos han visto en la superficie del planeta muerto.

En su primera visita al colosal Aniakchak, el intrépido cura predijo con diferencia de horas la formidable erupción de dicho volcán, y todos los periódicos del mundo comentaron la salvación, casi milagrosa, de su aeroplano, que estuvo a punto de caer en las ardientes profundidades de la peligrosa montaña. Una reciente expedición compuesta por estudiantes de Santa Clara, y organizada y dirigida por el catedrático alpinista, llevó a éste de nuevo a la agreste grandeza del Aniakchak, verdadero infierno de hielo y fuego, y esta vez el avión del explorador aterrizó felizmente en el interior del propio cráter, siendo la primera vez que un aparato volador se atreve a posarse dentro de las paredes de un volcán.

Establecido el campamento junto a un pequeño lago, Hubbard y sus discípulos pudieron entregarse con entusiasmo a trepar a los picachos de hielo del monte Kotmoi, y pocas semanas después a los del monte Shishaldin, considerados ambos como inaccesibles, a juzgar por el fracaso de las anteriores expediciones.

La que dirigía el sabio geólogo, tuvo





que vencer dificultades casi insuperables, y sufrir durísimas privaciones, sorprendidos por imponente borrasca, los expedicionarios hubieron de permanecer varios días bloqueados entre los hielos, y por no morir de hambre tuvieron que sacrificar algunos perros para alimentarse con su carne. Las penalidades sufridas dejaron honda huella sobre los valientes exploradores, hasta el punto de que, terminada la arriesgadísima exploración, tan flaco y envejecido estaba su director que era muy difícil reconocerle.

Sin perder ánimos por los padecimientos y continuo peligro, nuestros expedicionarios bordearon pozos tan llenos de mortíferos gases que sus emanaciones bastaban para asfixiar instantáneamente a los pájaros que volaban por encima de ellos; y descendieron a volcanes aun no apagados, saliendo con el rostro tostado y quemadas las dobles suelas de sus gruesos zapatos. Mas todo esto, según el asombroso clérigo, era muy divertido y los resultados científicos obtenidos justificaron el riesgo. Hicieron importantes observaciones meteorológicas en tan desiertas zonas y valiosos descubrimientos respecto a la formación de la isla volcánica Bogoslot, en el mar Bering.

A punto estuvo de fracasar la expedición, pereciendo cuantos la componían, al pretender despegar el avión y elevarlo sobre los seiscientos metros de altura que tenían las pétreas paredes del cráter, siendo necesaria toda la pericia y sangre fría del piloto Frank Dorfandt para llevar a cabo esta proeza aeronáutica, lograda después de repetidos e infructuosos ensayos.

Resumiendo en breves líneas la abru-



madora labor del P. Hubbard, apuntaremos que en 1927 fué el primer ser humano que exploró el mar de hielo Takú, al sudeste de Alaska. En 1928 fué el primer hombre que se internó en la hasta entonces desconocida isla de Kodiak, descubriendo en ella montañas de dos mil metros de altura, cuya existencia se ignoraba. En 1929 exploró el Valle de los Diez Mil Humos, así llamado porque al ser descubierto en 1915, estaba surcado por humeantes torrentes. En la actualidad está en apariencia muerto. Las vacaciones de 1930 las dedicó a explorar los tres volcanes mayores del mundo, estando los tres en actividad. Por último, en 1931 —pasada la horrosa erupción del Aniakhak, que con tanta exactitud predijo el año anterior—, volvió el P. Bernardo en avión a dicho volcán para estudiar sobre el terreno los efectos de la erupción y las transformaciones que por causa de ésta sufrió el paisaje.

Esta última expedición es el digno remate de la gloriosa carrera científica y fotográfica del afortunado explorador,

porque hemos de advertir que jamás emprendió viaje alguno sin ir acompañado por la cámara, lo que le ha permitido, en esas cinco expediciones, filmar varios miles de metros de cinta del máximo interés y valor científico documental. En ellos se reproducen los aterradores contrastes de la nieve y el fuego en toda la salvaje grandeza que tienen los paisajes de esos remotos y desconocidos lugares.

Tampoco faltan escenas de campamento, encantadoras en su aparente sencillez, que resultan sublimes si se tienen en

(Continúa en la pág. 24)



Dos escenas de la magnífica película «¡Milagro!», que presentará la casa Exclusivas Huet



Renée Saint-Cyr en el film
de Selecciones Filmófono
"Las dos huérfanas"

Pero así como encontrar mujeres jóvenes y bonitas es relativamente fácil, porque hay que ver ¡santo Dios! las caras y los tipos que se ven por ahí, dar con un traje que llame la atención es a estas alturas bastante difícil. Se han encontrado ya tantas novedades, que descubrir una novedad más es casi tanto como descubrir un nuevo continente. Los creadores de la «Paramount» deben de haber pasado muy malos ratos para dar con los dos originales modelos que reproducimos. El uno es una especie de alegoría de la cuchara y lo lleva la encantadora Althea Henley. El otro es una fantasía etérea y transparente que nos permite darnos exacta cuenta de lo hermosa que es Helen Harris. Pero los dos resultan demasiado «geniales» para estas latitudes.



TRAJES DE REVISTA

LOS productores de revistas deben de andar locos buscando cosas que no se hayan visto, lo mismo en trajes que en decorados. Se explica que así sea porque todo el valor de una revista está en la visualidad. Por eso unas piernas bonitas convierten a veces en artista a una muchacha que por otros méritos jamás habría llegado a serlo, y por eso, también, lo primero que se exige al elemento femenino de las revistas es buena presencia y que sepan bailar. La mejor cantante y la artista más genial podrían fracasar dentro del marco de frivolidades de una revista. En cambio, una muchacha que sea guapa y que sepa bailar o tenga disposición para el baile no fracasará nunca.

Ayuntamiento de Madrid

EL CINE Y LA MODA



Las artistas de la Fox, Genoveva Tobin y Miriam Jordan presentan dos nuevos modelos de abrigos.

PALACIO FLOTANTE

PELÍCULA PARAMOUNT

ARGUMENTO

Un gran trasatlántico lleva a bordo vidas humanas de las más distintas procedencias. Ricos pasajeros de primera; emigrantes miseros que viajan sobre la cubierta de tercera. El médico de a bordo, Thomas Bernhard, se embarca por primera vez como tal. Solicitó tal empleo porque ha sabido que su esposa viajará en el mismo buque en compañía del millonario Alex Stevanson. Quiere vengarse, pero durante las primeras veinticuatro horas de navegación son tantas las ocupaciones profesionales que le salen al paso, que le es imposible ocuparse de sí mismo y de su venganza. En aquellas horas dolorosas, al lado de los enfermos o accidentados, del moribundo o de la criatura que nace, el doctor traba amistad con la enfermera, señorita Morgan.

Por fin el doctor logra hablar con Sibyl, su esposa, quien, sin commoverse, le manifiesta que no está dispuesta a reconciliarse con él jamás. La oportuna presencia de la señorita Morgan impide que la entrevista tenga un final violento, acaso trágico. Alex Stevanson es un especulador, a quien la aventura con Sibyl no interesa sino como cosa pasajera. Apenas se da cuenta de las dificultades en que le pone la presencia del marido, abandona la empresa y se dedica a una cantante que también va en el trasatlántico. Enloquecida por los celos, Sibyl da muerte a su amante con el revólver que, por consejo de la enfermera, había sustraído al doctor en previsión de que éste pudiese cometer una locura.

Las apariencias acusan al médico como autor del crimen y aunque la señorita Morgan quiere explicar la verdad, él se opone a ello. La muerte de Stevanson ha-

ce bajar las acciones con que él especulaba y que habían subido gracias a la compra que de ellas hizo el pasaje de tercera. Aquella pobre gente cree estar arruinada... cuando resulta que el intermediario, hombre más conocedor del mundo que ellos, hizo una compra ficticia y procede a devolver las sumas recibidas.

La comprometida situación en que se halla el doctor Bernhard hace que se revele el amor que él y la enfermera se profesan. Y todos los obstáculos que se oponen a la felicidad de ambos desaparecen cuando Sibyl, la esposa infiel, después de dejar su confesión escrita, se suicida lanzándose al mar.



PRINCIPALES INTÉRPRETES

GEORGE BRENT, ZITA JOHANN
VIVIENNE OSBORNE, ALICE WHITE
BARRY NORTON, VERREE TSDALE
C. AUBREY SMITH y FRANK MORGAN

Producción de B. P. SCHUBERT

Dirección de LOTHAR MERTZ

Versión cinematográfica

GENE MARKEY y KATHRYN SHERMAN

Inspirada en la novela de G. A. SAUS

VÍCTOR MILNER, fotógrafo

Un film Paramount hablado en inglés
con rótulos explicativos en castellano



PAREJAS DE AHORA
Spencer Tracy y Bette Davis en «20,000 años en Sing-Sing», película Warner Bros-First National.

LARAYA

JAMES CAGNEY

JAMES Cagney nació en Nueva York, de familia humilde, en una tienda regentada por su padre en la esquina de la calle octava y la Avenida D, distrito conocido por la policía con el nombre de «pandilla guerrillera», porque es el barrio donde se acoge la gente maleante, los amantes de la pistola y la navaja. James era el segundo de los cinco hijos del señor Cagney y, como en la casa no había dinero bastante para alimentar siete bocas famélicas, James tuvo que abrirse paso en la vida cuando otros muchachos aun no saben apenas deletrarse.

Esta circunstancia que pudiera parecer adversa para el porvenir de una persona, fué favorable al que es hoy conocido actor cinematográfico. Trabajó con afán para engrosar el peculio familiar y al mismo tiempo estudiaba en las escuelas nocturnas con el afán de llegar a ser todo un hombre y, después de haber desempeñado mil oficios distintos, entró a estudiar en la Universidad de Columbia para terminar seriamente sus estudios un tanto accidentados.

Desde niño demostró sus aficiones artísticas, pero la necesidad de ganar unos dólares le privó de dedicarse al arte como él hubiera deseado. Aunque se haga difícil creerlo, James Cagney comenzó su carrera artística como corista en una comedia musical, «Pittier Patter», y luego se presentó en los teatros de variedades como bailarín. La variedad fué durante mucho tiempo su elemento, cinco años aproximadamente, durante los cuales recorrió casi todos los Estados. Actualmente James Cagney llama a aquel período de su vida «El circuito Cagney».

Más adelante consiguió entrar en el anhelado Broadway y allí se hizo rápidamente un nombre por sus creaciones, llegando a desempeñar los principales papeles en distintas obras de triunfo resonante.

Pero su verdadera oportunidad fué en 1929, al representar el rol principal en «Maggie the Magnificent» en la que también actuaba Joan Blondell. Los dos triunfaron y los dos recibieron a un mismo tiempo el contrato que les ofrecía la Warner Bros First National, partiendo James Cagney y Joan Blondell a Hollywood donde les aguardaba su completo triunfo.

James Cagney no siente predilección especial por el cine o el teatro. Lo encuentra a ambos igualmente interesantes y opina que en las dos ramas del arte puede el verdadero artista mostrar sus aptitudes. Su preferencia es ésta: ser un buen artista y confiar, según él dice, que algún día lo alcanzará. Dejó el teatro porque el cine le ofrecía mejores ventajas económicas, y como James es amante de gastar a manos llenas el dinero, cuando lo tiene, le precisa dedicarse a la actividad que más dólares le da a ganar.

Tiene agudizado el sentimiento del



arte en todas sus manifestaciones: ama la pintura, la música, la poesía, la escultura, todo, en fin, cuanto es una manifestación de la parte más elevada del alma. Ahora está estudiando el piano al mismo tiempo que aprende a pintar. Cuando ya le desdén en la pantalla volverá a dedicarse a la variedad, en donde siempre hay campo para desarrollar nuevas actividades.

Le gusta mucho la vida de Nueva York. Es aficionado a todos los sports, pero prefiere dedicarse a conducir un balandro a guiar un automóvil; conserva su juventud y su vigor haciendo diariamente gimnasia en la sala de su casa en donde tiene montado el más completo estudio gimnástico; come, con preferencia, vegetales y es muy sobrio en sus gustos gastronómicos; dice que este régimen de vida es el que conduce a una vejez fuerte y sana.

James Cagney es un hombre fuerte, alegre, juvenil. Tiene muchos y buenos amigos; su casa está abierta a todo el mundo y siempre se encuentra en ella una acogida amable, cariñosa y una conversación chispeante, llena de esprit, que sostiene incansablemente el simpático actor.

Sólo una cosa ha logrado poner de mal humor a James, cosa que resulta por demás difícil: las llamadas telefó-

nicas en las primeras horas de la mañana, o cualquier llamada en aquellas horas en que él goza del mejor de los sueños. Pero James Cagney olvida que para él «primeras horas» son las once y aun las doce del mediodía, horas que para las demás gentes son ya bastante avanzadas; pero a James le gusta la vida nocturna, le gusta asistir a las fiestas de los cabarets y estar hasta la madrugada bailando sin descanso. Es un bailarín formidable, y las muchachas se disputan el honor de bailar con él.

Le gusta la gente alegre, despreocupada, que sabe gozar de la vida sin buscar en ella la parte seria, deslizándose por el mundo entre carcajadas que hacen olvidar las penas, y fiestas que hacen brotar las carcajadas.

James Cagney continúa formando parte del elenco de la Warner Bros First National, la primera firma que le contrató y ha tomado parte en muchas películas, entre ellas «El millonario», «Taxi», «Crowd Roars», «Duro de pelar» y «Ha entrado un fotógrafo»; estas dos son sus últimas producciones, y otras que ha realizado, poniendo en todas ellas la gracia de su gesto, la simpatía de su rostro y su arte, su arte único y sincero que hace de James Cagney uno de los actores más estimables del cine contemporáneo.



Mae Marsh, la protagonista de la versión sonora de «Honrarás a tu madre», sonríe, alegre, con sus hijos, en la intimidad del hogar.

DOS MADRES Y UNA QUE MERECE SERLO: TRES VETERANAS DEL FILM

LA QUE VINO Y SE VOLVIÓ A MARCHAR

¿Qué ha sido de Mae Marsh? ¿Dónde está la inolvidable «Mashelby» de la versión sonora «Honrarás a tu madre»? Según nuestras noticias, al lado de los suyos, con sus verdaderos hijos, allá en su magnífica mansión de Flintridge, en California.

Cuando esta gran actriz volvió a la pantalla, hace unos dos años, llevaba ya doce retirada. Por entonces, Winfield Sheehan, el director de la Fox, andaba buscando una actriz que reuniera las condiciones necesarias para interpretar el papel de madre en la refilmación de esa gran obra dramática que tantas lágrimas hizo verter en tiempos del cine mudo, teniendo como protagonista a la no menos célebre Mary Carr. Y se acordó de Mae Marsh, a quien ofreció un buen contrato. Era, según él, actriz con experiencia cinematográfica y, además, conocedora de todos los amores y deberes maternos. De ahí que el arte de Mae Marsh alcanzara emociones insospechadas, que su sinceridad diera mayor realismo a su caracterización de madre. ¿Y cómo no lo iba a sentir si lo era de verdad? Las madres que hayan visto a esta madre reflejada en la pantalla, acaso podrán dar más fe de ello. ¡Cuántas lágrimas se han vertido y cuántos pensamientos dolorosos cruzaron por la mente del espectador ante este film! Intérpretes como Mae Marsh y pe-

Por Manuel P. de Somacarrera

Mary Carr, la madre inolvidable en «Over the Hill», está en la miseria. Lleva ya muchos meses sin poder pagar el alquiler del cuarto en que vive. ¡Una tragedia mayor que la de la película!

(De una revista americana.)

lículas como «Honrarás a tu madre», enaltecen el arte, glorifican los sentimientos maternos, haciendo que la emoción sea directa y profundamente humana.

Por primera vez Mae Marsh se retiró muy joven de la pantalla. Tendría, a lo sumo, veintidós años cuando se unió en matrimonio con su actual esposo, Lee M. Arms, periodista y autor teatral. Siempre trabajó en América. Su primera película la hizo en 1912, bajo la dirección de D. W. Griffith, su descubridor. «Intolerancia» y «El nacimiento de una nación», son sus mejores films de aquella época. Desertó de sus actividades cinematográficas en seguida de realizar

«La rosa blanca», que la consagró como una de las artistas más emocionales de la pantalla norteamericana.

Después, el amor de su marido su consagración al hogar. Luego la crianza de sus hijos... y otra vez sus hijos. Vino y se volvió a marchar para cubrirlos de besos y atender su educación.

He aquí la breve historia de una madre que ha sido madre dos veces.

LA QUE TRIUNFÓ PARA NO VOLVERSE A HABLAR DE SU VIDA.

MARGARET Mann, otra de las más populares madres de la pantalla, debe de estar también alejada de sus actividades cinematográficas. No se ve su nombre por ninguna revista ni nadie habla de ella.

¿Sabéis quién es Margaret Mann? ¿Recordáis a la protagonista de «Cuatro hijos», esa formidable producción Fox que hace cuatro años alcanzó un gran éxito en nuestras pantallas? Debe de tener ahora lo menos sesenta y cinco años o sea cuatro más que cuando alcanzó el estrellato.

La historia de esta gran artista está llena de sinsabores y miserias. Cuando llegó al sur de California, hace unos veinticinco años, representó a Marta Washington vestida con el traje típico de la época en una fiesta celebrada en honor de Washington. Le hicieron al-

gunos retratos, y viendo sus amigos lo bien que fotografiaba, le aconsejaron que se dedicara al arte cinematográfico. Pero ella, entonces, se echó a reír y se olvidó momentáneamente de lo que le decían. No obstante, con el tiempo su situación económica cambió de rumbo y tuvo necesidad de ganarse la vida, recurriendo a varios oficios.

Un día se acordó de aquellas fotografías que todavía conservaba y con ellas se decidió a marchar a Los Angeles. Estaba ya en su segunda juventud.

Pero en la meca del cine no concedieron importancia a la Marta Washington de las fotografías. Su vida, pues, fué dura e incierta como la de todos los «extras». Por espacio de doce años llevó una existencia obscura, apareciendo en las escenas de masas y cobrando cuando trabajaba. Pasó el tiempo. Era el año 1917 cuando pareció recobrar nuevos bríos la anciana actriz. ¿Qué le había sucedido? Algo agradable. Su nombre figuraba en el reparto de «Corazones de la humanidad», donde desempeñaba un importante papel de madre. Fué entonces cuando creyó que su hora había sonado. Pero se equivocó. Con la terminación de la guerra surgió otra clase de heroínas y el ritmo de la producción cinematográfica fué otro. No tuvo más remedio que descender de su pedestal, volviendo a los pequeños salarios, dejando ver su cabeza por las ventanillas de las oficinas de repartos.

Más tarde le encomendaron un



Marie Dressler, la gran actriz dramática, cuyas caracterizaciones cómicas la han hecho famosa.



Margaret Mann, la inolvidable madre de «Cuatro hijos», sorprendida por el fotógrafo en su casa.

papel «bist» en «¡Madre mía!», la bella cinta que nos hace recordar a la malograda Belle Bennett, y su actuación satisfizo tanto a mister Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox, que consideró oportuno confiarle el rol de madre en «Cuatro hijos». Fué así cómo su rostro se asomó a las páginas de los diarios y revistas de todo el mundo, figurando en la lista de los elegidos.

Pero después de este su gran éxito, de dos años acá, nada se ha dicho de la veterana artista. ¿Continuará trabajando todavía? ¿Será una de tantas extras que gozaron de la popularidad para volver a hundirse en las sombras? ¿...? ¡...!

LA QUE SIN SER MADRE DEMUESTRA POSEER BELLOS SENTIMIENTOS MATERNALES.

La vida de Marie Dressler, salvando algunos detalles, ofrece cierto paralelismo con la de Margaret Mann. Lo mismo que ella, conoció el cansancio de las interminables caminatas, las esperas angustiosas y el doliente implorar de «¿hay algo?».

¿Pero Marie Dressler ha interpretado algún papel de madre?, se preguntará alguien.

Puede decirse que sí aunque no con todas las letras. En «Emma», su última creación, realmente nos da la sensación de serlo. ¿Acaso una verdadera madre puede demostrar con mayor realismo sus sentimientos que esa otra de ficción, Marie Dressler en el lienzo de plata? ¡No! No y no. No puede concebirse tanta limpieza de alma, tanta naturalidad y tan bellos pensamientos.

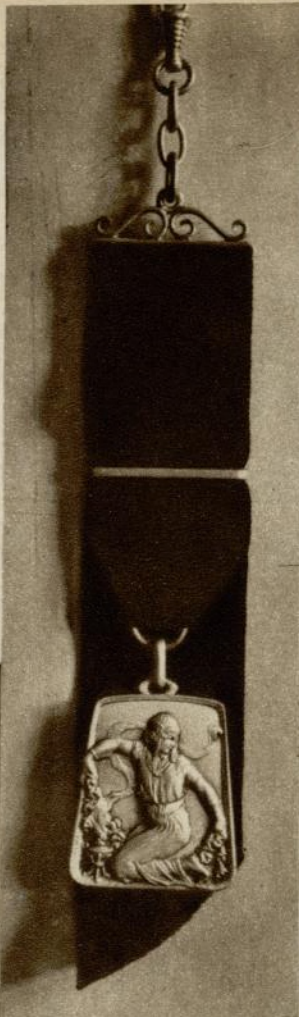
(Continúa en la página 24)

**Algunos
de los
regalos
que se
sortearán entre
todos los
votantes
del
Trofeo
Films
Selectos**

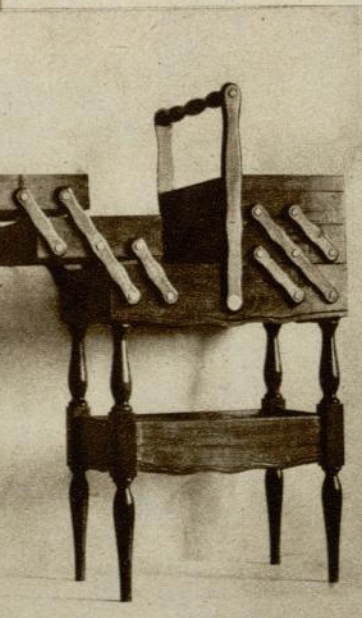
UN precioso estuche de belleza del doctor Flemming de Nueva York. Agente exclusivo para España: «Perfumería Ideal», Cortes, 611.



UN peine ondulator «Electra Ray», de gran lujo. UN peine ondulator «Electra Ray», con mango. UN peine ondulator «Electra Ray», sencillo, de la casa «Electra Ray», de Londres. Exclusiva para España: F. Javier Garriga, Paseo de San Juan, número 165.



UN chatelein plata oxidada, de la casa Vallmitjana, Asturias, número 4.



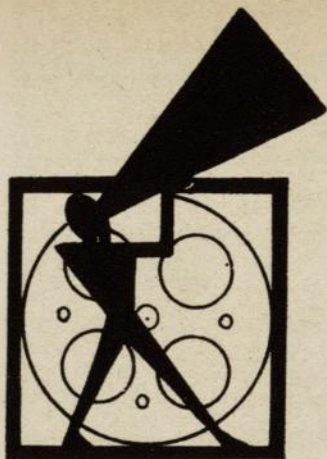
UN lindo y práctico costurero «Labor Patent» de la casa «E. Salvá Mañé», Marina, 376, Barcelona.



Dos estuches de perfumería de la casa Droguerías Unidas, Enrique Granados, 56.



DOCE polveras modernas para bolso de 10 cm. de diámetro.



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

DESPUÉS de penosa enfermedad soportada con ejemplar resignación cristiana, ha fallecido en esta ciudad don Félix Pérez Fernández, padre político del prestigioso cineasta y distinguido amigo don Juan Verdaguer, al que, con tan triste motivo, enviamos la expresión de nuestra condolencia.

MARI Colman, el último hallazgo de Cecil B. de Mille, ha substituido su nombre por el de Judith Allen. Veremos si será el último —lo cual es dudoso—, pues ya antes se llamó, o hizo que la llamaran: Doris Drake, Doris Manning y Nancy Smith. Esta voluble artista encarnará el papel de protagonista de la película «Estos días y esta edad» (This Day and Age) que el citado director hace por encargo de la Paramount.

Ha salido para Galicia el director alemán Adolf Trotz, acompañado del operador Frederik Fuglsang, y del asistente artístico, profesor Arnstam, para comenzar a rodar los exteriores del film «Alalá», basado en la novela «Los nietos



En los estudios Orphea Film. Rodando a las órdenes de Fernando Roldán, unas escenas de la película española «Sobre el cielo»



Maurice Chevalier, según Miranda.

de los celtas», de López de Haro, que se encuentra actualmente en Galicia para seleccionar los escenarios en que ha de ser rodado el film.

El celebrado escritor inglés G. Bernard Shaw va a escribir argumentos cinematográficos, que serán impresionados bajo su asesoramiento.

La Universal acaba de adquirir los derechos para la filmación de «La casa de las tres jóvenes», en la que desempeñará el papel de Schubert el célebre polaco, conocido como el segundo Caruso, Jan Kiepura.

HOBART Bosworth, uno de los veteranos de variedades, ha sido incluido en el imponente reparto de «Madame La Gimp», cuya dirección está a cargo del director Frank Capra.

SELECCIONES Filmófono ha ampliado su programa para la próxima temporada con dos films más de la producción alemana. Uno de ellos, «Dos buenos camaradas», está interpretado por los más famosos cómicos europeos, Fritz Kampers y Paul Horbiger, los cuales, como recordarán nuestros lectores, fueron los felices intérpretes de «Milicia de paz».

El otro film lleva por título «Un testamento original», en su versión alemana, y a juzgar por la gran acogida que ha merecido en las principales capitales de Europa, donde acaba de ser presentado, está llamado a ser el éxito espectacular más fantástico de la próxima temporada; llamada, no sin razón, «El año Filmófono».

La estación de radio de Leningrado ha llegado a proyectar en la pantalla una película sonora transmitida de Londres. Es la primera experiencia de televisión hecha con éxito en Rusia.

La casa Sasopi, de Valencia, nos escribe anunciándonos que en esta temporada presentará películas de dibujos sonoros de producción nacional: idea española, dibujantes españoles, laborato-



Gregorio Martínez Sierra, Conchita Montenegro, Luis Alonso, Catalina Bárcena y Louis King, retratados en el «set» de «Una viuda romántica», de la que es protagonista la segunda. Conchita Montenegro es la protagonista de «La melodía prohibida», que ha filmado al mismo tiempo con José Mojica

Films Selectos

PUBLICARA en el próximo mes
de octubre el segundo

NUMERO EXTRAORDINARIO

que será digno de un éxito semejante al que obtuvo el del
año anterior.

NO DEJE DE ADQUIRIRLO

Precio del ejemplar 50 ctms.

SEGÚN dicen, una importante casa extranjera ha hecho en firme una propuesta al insigne novelista Pío Baroja, para llevar a la pantalla varias de sus novelas de «La ruta del aventurero». De llegar a un acuerdo, que sinceramente deseamos, las películas se impresionarían en España, lo cual aumenta en gran escala nuestros deseos.

BUSTER Crabbe, campeón de natación de fama mundial, se despojó recientemente de su traje de baño y tomó posesión del rol del «hombre león» de «El rey de la selva» al firmar un atractivo contrato con la Paramount.

Crabbe es uno de los centenares de famosos atletas que tomaron parte en el concurso celebrado por la Paramount para dar con un muchacho de físico perfecto y fuerza hercúlea. El as de natación posee todos los requisitos que exige el rol, y además goza de la descolante personalidad y evidente habilidad histriónica que el caso requiere.

Crabbe ha tomado parte en dos Olimpiadas: la que se celebró en Amsterdam en 1928, y la del año pasado en Los Angeles. Ha ganado cinco campeonatos mundiales y treinta y cinco campeonatos norteamericanos.

El joven atleta nació en Oakland, California. Tenía dos años de edad cuando sus padres le llevaron a vivir a Honolulu, y sus maestros de natación fueron sencillos indígenas de aquellas paradisíacas islas. Hace dos meses cumplió veintitrés años.

Fred Datig, director del departamento de repartos del estudio Paramount, entabló conocimiento con Crabbe durante los recientes Juegos Olímpicos, y al darse cuenta que era imposible hallar el perfecto tipo de «hombre león» entre los artistas de Hollywood, tuvo la idea de efectuar un concurso para descubrir el atleta que necesitaba. Los candidatos acudieron en gran número. Los hubo de todos tipos, edad, condición y nacionalidad. Uno de ellos fué el mismísimo George Carpentier. Crabbe no se sentía muy entusiasmado al principio, mas Datig insistió en que filmara unos ensayos... y el resto ya lo saben todos.

En su debut en la pantalla Crabbe ac-

tuará al lado de Frances Dee, secundando un nutrido grupo de afamados artistas la labor de los dos jóvenes.

El nuevo recluta de la pantalla mide 1'86 m. de altura y pesa 85 kilogramos. Su pecho mide 1'14 m.; su cintura, 81 centímetros; sus bíceps, 41 cm.; su cuello, 43 cm.; sus pantorrillas, 41 cm., y sus muslos, 58 cm.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
BRA CAFE

rios españoles, distribuidores españoles, etcétera, sencillamente: un alarde en la producción nacional que sin duda merecerá el unánime aplauso de todo el público español.

FUIMOS alientamente invitados por don Antonio Ariet, director de la sucursal barcelonesa de Filmófono S. A., a la presentación de las películas que «Selecciones Filmófono» tiene para la presente temporada. Aunque ya expondremos nuestra opinión al estrenarse cada una de ellas, queremos adelantar que el conjunto muestra el tacto y acertada visión de esta distribuidora.

ALISON Skipworth, la estupenda característica del cine parlante, deleitará al público en cuatro películas de la Paramount: «Eco de pasión» («Torch Singer»), con Claudette Colbert y Ricardo Cortez; «El club de medianoche» («Midnight Club»), con Clive Brook y George Raft; «Tillie and Gus», la primera correspondiente al nuevo contrato de W. C. Fields el graciosísimo profesor Cordor-

«UN breve instante» incluye en su reparto a Florence Britton y Monroe Owsley, ambos con una extensa y meritoria hoja de servicios en el cine. Carole Lombard, Gene Raymond y Donald Cook interpretan los papeles principales de «Un breve instante», que dirige David Burton.

GENEVIEVE Tobin es la única artista hollywoodense que ha convertido su afición por los perros en negocio. Genevieve es dueña de una gran perrera, donde cría exclusivamente los de raza «Sealyham».

EN secreto, puesto que nadie se enteró de ello sino hasta doce días después (y eso porque la madre de la novia lo reveló), la bella Dorothy Jordan tomó votos de matrimonio con el director de producción de la R. K. O. Radio, Merian C. Cooper, en la población de Williams (Arizona).

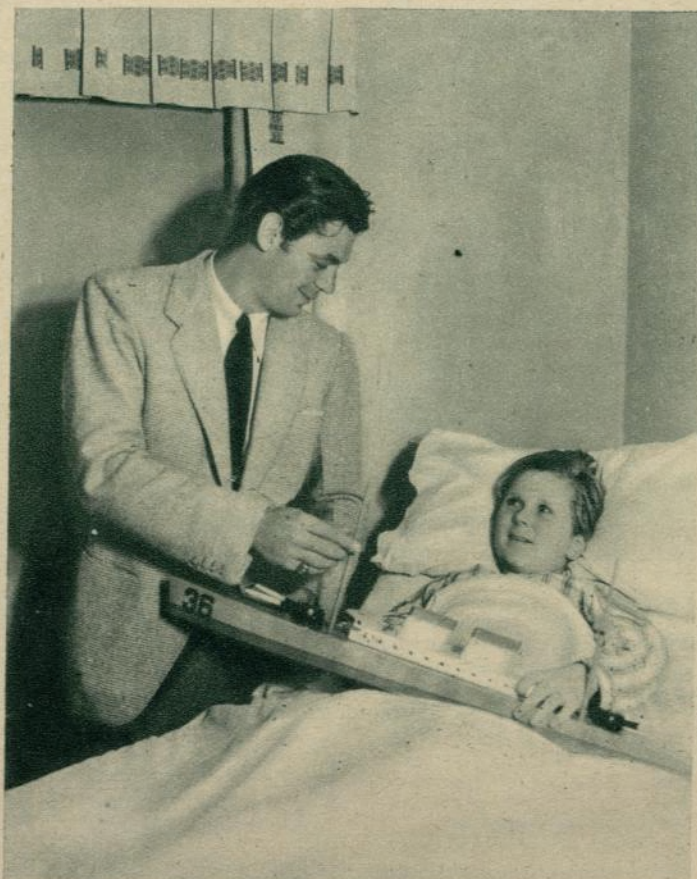


Charito Leonés y Valeriano Ruiz París en una escena de «El canto del ruiseñor», rodada en la villa del Roncal y de la que Pepe Romeu es protagonista.

un noticiario nacional. Esta noticia, de sumo interés e importancia para un país cuya alta cultura, igual que la de otras naciones europeas, exige un contacto seguro y continuo con

la vida de las mismas y con la de sus propias regiones, es el resultado de los esfuerzos realizados por una editora de prestigio, para otorgar al público español fases de su propia vida y notas de actualidad de todas sus capitales y provincias, ejemplo que nos fué dado a principio de año, durante la estancia en España del equipo de Movietone News, que filmó innumerables reportajes de gran valor, entre los que se recordarán la visita del presidente de la República a Bilbao, el accidente de aviación ocurrido en el aeródromo de Madrid, maniobras de tropas en la Sierra del Guadarrama, etcétera. Felicitamos sinceramente a los promotores de tan oportuna iniciativa, y no dudamos que gesto de tan alto valor cultural como éste merecerá los plácemes y la satisfacción de cuantas personas se interesan por la propagación de nuestras costumbres, de nuestra vida y de nuestros paisajes y monumentos históricos.

El director R. William Neill se prepara a dirigir la película «Fury of the jungle» (La furia de la selva), que incluirá escenas de la selva virgen del Brasil.



Jackie Cooper sonríe satisfecho al ver el barco que Johnny Weissmuller le llevó al hospital donde le extirparon recientemente el apéndice.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

DOS MADRES Y UNA QUE MERECE SERLO

(Continuación de la página 19)

La «Emma» encarnada por esta actriz que no conoce el dolor de la carne de los hijos, es todo un símbolo de abnegación y sacrificio. ¿Qué más madre que ésta, que tiene el bienestar, la fortuna en las manos y se la entrega a los hijos que no son suyos pero que junto a su regazo crecieron? ¿Que soporta sus desprecios resignadamente y sonríe cuando la culpan de un delito que no ha cometido?

Marie Dressler figura en esta trilogía no sólo por eso, sino también por

su veteranía. Como Margaret Mann, se hizo estrella a los sesenta y tres años. Varias veces tuvo dinero en abundancia y otras tantas lo perdió debido a largas enfermedades y serios contratiempos. Pudo alcanzar su consagración artística mucho antes; pero la falta de salud se lo impidió. Claro que al fin sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito y hoy es una de las más grandes figuras dramáticas del arte cinematográfico, cuyas caracterizaciones cómicas la han hecho popular en todo el mundo.

Marie Dressler no ha sido madre pero merece serlo. Quizá algún día nos depare alguna sorpresa viéndola apa-

recer en la pantalla con los cabellos completamente blancos y oyéndose llamar «mamá» con todas las letras.

Con el triunfo que alcanzaria, triunfarian asimismo sus verdaderos sentimientos de mujer...

MANUEL P. DE SOMACARRERA

El volcán Aniakhak

(Continuación de la página 9)

cuenta los peligros que las rodean. Y por último el esfuerzo de ese puñado de entusiastas de la ciencia nos dará ocasión de admirar verdaderas maravillas que la naturaleza ha prodigado en las ignotas regiones de la helada Alaska. Muchas veces el P. Hubbard ha expresado su sentimiento por no haber tenido a mano un aparato tecnicolor, que le hubiera permitido reproducir con sus propios matices los campos de orquídeas que crecen en las laderas del volcán, y los torrentes, cuyas aguas, de un rojo bermellón o de un tono amarillo como el del oro líquido, más parecen fantástico ensueño que realidad.

La suerte ha favorecido al valiente descubridor del Aniakhak, pues en sus arriesgadas expediciones no ha sufrido ningún accidente grave.

Para concluir, diremos que el P. Hubbard ha sufragado los cuantiosos gastos de sus trabajos científicos, sin solicitar la menor ayuda del estado.

¿Qué dice su horóscopo? Permítame revelárselo gratis

¿Quiere Vd. saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida ABSOLUTAMENTE GRATIS.

GRATIS Su Lectura Astral que consistirá en no menos de dos páginas enteras escritas a máquina, se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permítame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero pero si lo desea podrá incluir 50 céntimos para cubrir gastos de correo y de administración. No lo difiera; escriba ahora mismo. Dirección ROXROY STUDIOS, Dpt. 1317 D, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda 40 céntimos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más conocido y más antiguo del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astrólogo

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluíd franqueo.)

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

resistencia que los débiles flancos de la gasolinera de sus persecutores. En lo más hondo del corazón se le agitó un imprevisto odio contra la policía a cuyo servicio había pertenecido. Ella les estaba amagando con destruirles; pero él lucharía hasta donde fuera preciso. No podía haber más de tres hombres en la gasolinera, y los mataría, como no hubiera más remedio.

Iban a la velocidad de un caballo de carreras sin bridas ni frenos, por en medio del hirviente rápido. El casco de la nave se torcía y cabeceaba torpemente. Pasaban casi rozando las crestas chorreantes de las rocas. Y Marette, abrazada todavía a Kent, aguardaba el peligro próximo. Vieron el Diente del Dragón, negro y terrible que les esperaba de frente. No tardarían más de ciento veinte segundos en estrellarse contra él, o en pasar de largo. No tenía tiempo Kent de explicar a Marette la situación. Saltó hasta donde estaba la mochila, se sacó la navaja del bolsillo y cortó la fuerte cuerda que reforzaba las correas. Inmediatamente se acercó otra vez a Marette y lo ató por la cintura a un extremo de la cuerda. Le dió el otro extremo, y ella se lo ató a la muñeca. Se sonrió al terminar de hacer el nudo. Fué una sonrisa tensa, extraña; pero bastó para decirle que no estaba asustada, que tenía una inmensa fe en él, y que comprendía lo que la cuerda significaba.

Por si nos estrellamos contra esa roca, yo sé nadar — dijo ella.

El la interrumpió dando un grito. Se le había olvidado lo más importante, sin duda. No tenían tiempo de saltarse las botas. Con la navaja hizo saltar de un solo corte de arriba abajo los cordones de los dos pies. Y rápidamente se libró y la libró a ella de aquel peso. Le impresionaba ver cómo aun en trance tan apurado, ella respondía instintivamente a todos sus pensamientos. Se arrancó la ropa exterior y la arrojó de sí, mientras él se quedaba en mangas de su recia camisa. Apareció la fina figu-

rilla de Marette, cubierta sólo por unas enaguas, el cabello agitado por el viento que se colaba por el Salto, desnudos garganta y brazos, los ojos enviando su luz a los de Kent. Acercóse otra vez a sus brazos pronunciando su nombre, e inmediatamente levantando la cabeza, exclamó: — ¡Bésame, Jaime, bésame!

Unieronse sus labios cálidos a los de él y sus brazos desnudos le rodearon el cuello.

El miró al frente, se afirmó sobre los pies, y luego, hundiéndose una mano en la mata del cabello de Marette, le oprimió la cabeza contra su pecho. Al cabo de diez segundos sobrevino el choque. De frente, con la misma proa embistió la chalana el Colmillo del Dragón. Kent se había preparado a resistir el golpe, pero su esfuerzo por sostenerse de pie, sujetando a Marette entre los brazos, fué inútil. El casco de la chalana le resguardó para no estrellarse contra la resbaladiza superficie de la roca. En medio del fragor que se levantaba del agua, percibió perfectamente el crujido de la madera de la navecilla. La chalana se levantó empujada por el poderoso ímpetu que le llegaba de abajo. Hubo unos instantes en que parecía que iba a dar la vuelta y hundirse. Luego, lentamente, comenzó a deslizarse pegada a la roca.

Agarrándose al costado de la chalana con una mano y sosteniendo a Marette con la otra, Kent estaba sobrecogido de horror. ¡La chalana se iba deslizando por el brazo de agua de la derecha! En aquel lado no había la menor esperanza de salvación: sólo les esperaba la muerte.

Marette veía de frente el lugar adonde se precipitaban, y en aquellos instantes en que cada segundo representaba una gran emoción, Kent vio que ella se hacía perfecto cargo de la situación. Sin embargo, no lanzó un solo grito. Estaba cubierta de una palidez mortal. El cabello, los brazos y los hombros le chorreaban a causa de la abundante salpicadura del agua. Pero ella no manifestaba el terror que sentía, como Kent.

encontrarían una vasta región pantanosa, al lado Oeste, por donde en aquella estación les sería punto menos que imposible andar. Hubiera preferido poder saltar a tierra en seguida, pues aunque el río le gustaba y tenía gran fe en él, sabía que en tanto la selva no los tragara como el mar a un navío náutico, estarían bajo la amenaza que amagaba desde Athabasca Landing.

Varias veces, entre la aurora y el mediodía, se cruzaron con otras gentes que estaban ya en el río, ya en la orilla. Primero una chalana atada a un árbol, luego un campamento de cazadores, construidas al borde de unos claros del bosque. A primera hora de la tarde Kent empezó a sentir algo que no era la simple impresión desagradable, como una sensación desgradable, como un anticipo de la sombra del mal, como una alerta que lo tenía en guardia. Se puso a remar para ir más de prisa, y empezó a calcular el tiempo y la distancia, con doloroso cuidado. Se fijaba en todas las señales de las distancias que había en la tierra.

A eso de las cuatro, o a lo sumo, las cinco, entrarían en la boca del rápido. Después de los diez minutos de emoción que pasarían en el Salto de la Muerte, escondería la chalana en el sitio que ya tenía pensado, y se acabaría el temor de que el brazo de la policía les alcanzara desde el desembarcadero. Mientras hacía estos proyectos, escuchaba atentamente. Desde el mediodía no había dejado de prestar atención a si se percibía el *top, top, top* del motor de la gasolinera que les avisaría una milla antes la proximidad de la policía.

No se guardó para él sólo su plan. Marette percibía la sensación de temor que le dominaba, y él le expuso lo que pensaba hacer:

— Si oímos la gasolinera antes de llegar al rápido, tendremos tiempo de abordar la orilla — le aseguró —. Y no nos cogerán, porque será más difícil encontrarnos a nosotros en los bosques, que encontrar dos agujas

en un pajar. Sin embargo, tenemos que estar apercebidos.

Esto diciendo, sacó del camarote su mochila y el paquete de Marette, y puso encima el rifle atravesado y el cinto de la pistola.

A las tres el aspecto del río empezó a cambiar, y Kent sonrió satisfecho. Entraban en una corriente más acelerada. En algunos sitios el cauce se estrechaba y navegaban ya por los rápidos. Kent sólo daba tregua al timón cuando veía que la corriente era seguida y recta en un trecho largo. Y aun entonces braceaba a ratos para intensificar la marcha. Marette le ayudaba. El no se cansaba de sentir la emoción que le producía verla a ella ayudándole con su figura esbelta y vibrante. Ella se reía mientras a sus pies se alzaba el fragor de la corriente. El viento y el sol jugaban locamente con su cabello. Tenía los labios entreabiertos, teñidos de encendido rosa; las mejillas se le enrojecían, y sus ojos parecían violetas acariciadas por el sol. Más de una vez se preguntó él, mientras duraba la veloz marcha de aquella tarde en que contemplaba la maravillosa hermosura de la muchacha, si aquello no sería más que una quimera. Y a menudo se echaba a reír alegremente, y paraba de remar para comprobar con una caricia que la presencia de Marette era una realidad tangible. Daba gracias a Dios y reanudaba su tarea con nuevos bríos.

Marette le había dicho que en otra lejana ocasión había pasado el salto de la Muerte. Aquella vez le había causado horror. Lo recordaba como a una especie de monstruo mortal que rugía pidiendo víctimas. Al paso que se acercaban, Kent le iba contando más cosas acerca del mismo. «Sólo de vez en cuando se muere alguien en el Salto de la Muerte», le dijo. A la entrada del salto había una roca cortada en forma de cuchillo, como el colmillo de un dragón, que dividía la corriente en dos brazos rugientes. Las embarcaciones que emproaban el del lado izquierdo se salvaban, pues aunque el agua

tronara ferozmente, mientras dicha nave se deslizaba por este lado, todo el fragor no sería más temible que el ladrido de un perrito faldero.

La tragedia sólo se presentaba cuando una chalana perdía el gobierno del remo, cuando chocaba contra el Colmillo del Dragón, o cuando entraba por el canal de la derecha. Cuando Marette oyó que Kent le hablaba así, su garganta moduló aquella risa deliciosa que le era peculiar.

— ¿Quieres decir, Jaime, que si no nos sobreviene ninguno de esos tres contratiempos, saldremos indemes de este paso?

— Ninguna de esas tres cosas puede ocurrirnos — rectificó al instante —. Tenemos una pequeña, pero fuerte chalana, y no hemos de chocar contra el peñasco; entraremos por el lado izquierdo, de tan suave manera, que no vas a darte cuenta — y se sonrió mirándola, con una infinita confianza —. Lo he pensado lo menos cien veces — añadió.

Se puso a escuchar. Luego, nervosamente sacó el reloj. Eran las cuatro menos cuarto. Marette también percibió un ruido que él había notado. Era un vibrante zumbido que flotaba en el aire. Fue creciendo, despacio, pero tenazmente. El remeció afirmativamente la cabeza, cuando ella le miró con una pregunta en los ojos, y exclamó con voz vibrante de entusiasmo:

— ¡Estamos cerca de la entrada del Salto de la Muerte! Les hemos ganado. ¡Estamos a salvo!

Se balancearon en una curva y vieron la blancura de la espuma del rápido que se extendía a media milla. La corriente comenzó a hacer carreras con ellos. Kent puso toda su fuerza en el remo para meter la chalupa en medio del brazo de agua.

— ¡Somos salvos! — repitió —. ¿Comprendes, Marette? ¡Por fin salvos!

Estas eran las palabras que ella esperaba para cumplir su promesa; era ya hora de decirlo todo. Kent se estremeció pronunciando tales pa-

labras. Más que pronunciarlas, las gritó. Y de súbito vio que en el rostro de ella se operaba un cambio. Sus ojos, dilatados, fijos, no le miraban a él. Miraban más lejos, hacia atrás, al lugar por donde habían pasado. Cuando él miró al mismo lado, Marette se puso aún más pálida.

— ¿Oyes? — Estaba en tensión, rígida. En el momento en que él volvió la cabeza oyeron dominando el tumultuoso rumor del río, aquel *top, top, top* que delataba la proximidad de la gasolinera de la Policía de Athabasca Landing.

Kent exhaló un profundo suspiro. Volviendo hacia él la mirada, Marette vio que tenía la cara como de piedra esculpida. Es que acababa de ver el fantasma de la muerte que les esperaba.

— No podemos pasar el Salto — dijo con una voz bronca, que a ella le pareció mentira —. Si lo intentamos nos alcanzarán antes de saltar a tierra al otro lado. Es preciso que veamos si con esta corriente nos acercamos a la orilla ahora mismo. — Tomar esta resolución y poner todo su peso en el remo para realzarla, fué todo uno. Vela que no tenían una centésima de segundo que perder, la absorción que los rápidos ejercen de lejos ya se estaba llevando la navecilla, y Kent, con poderoso esfuerzo procuraba inclinar la proa hacia la orilla del lado de Oeste.

Con sagaz intuición Marette comprendió lo inestimable que eran entonces para ellos unos breves segundos. Si llegaban a ser atraídos por el arrastre más violento del rápido, en vez de alcanzar la orilla, se verían precipitados a pasar el salto y entonces la gasolinera, que los perseguía, les daría alcance antes que tuvieran tiempo de saltar a tierra más abajo. De un brinco se colocó al lado de Kent, y puso toda la fuerza de sus brazos en el mismo empuño. Pálmo a pálmo, de metro en metro, la chalana descendía magníficamente al lado Oeste, y a Kent volvía a encenderse la cara de entusiasmo, mientras mo-

viendo la cabeza daba a entender que abordarían un lugar lleno de árboles que se adentraba en el agua como un índice. Más allá de aquel punto el rápido se ponía blanco de hervor, y desde allí ya se veían las negras cimas entre cuyos muros comienza el Salto de la Muerte.

— Lo alcanzamos — exclamó él —. Llegaremos a ese saliente de troncos que se mete en la misma orilla. El lanzamiento de la policía, en cambio, no puede abordar la ribera a menos de una milla del salto. Y una vez en la orilla podemos correr, quintuplicar la distancia que nos separa, antes que lleguen a saltar a tierra ellos.

Marette ya no estaba pálida, mas volvía a encenderse de emoción e impaciencia. Él miraba la blancura de los dientes que los labios entreabiertos de la muchacha mostraban. Los ojos se le iluminaban a ella y Kent se echó a reír.

— Eres una valiente luchadora — dijo triunfalmente —. Tú... Marette...

CAPÍTULO XXII

Después de romperse el remo, Kent estuvo un rato sin moverse. Sentía los brazos de Marette en su cuello, estrechándole fuertemente. Le vio un momento la cara, levantada la cabeza hacia él. Los colores que le habían salido, hacia un momento, se habían trocado en mortal palidez, y él comprendió que sin decirle nada, ella se hacía cargo de lo desesperado de la situación en que se hallaban.

Se alegraba de verla tan serena. Le proporcionaba un gran descanso ver que, pasara lo que pasara, no se iba. Marette a entregar al pánico. Incluyó la cabeza hasta sentir el contacto aterciopelado de su mejilla. Ella le ofreció la boca y se besaron. Kent la abrazó muy estrechamente, con la violencia del amor que sentía

Pero un chasquido le cortó la palabra; fué un ruido como la percusión de una pistola disparada junto a su oído.

Kent se fué hacia adelante y dio de bruces en el fondo de la chalana, haciendo caer a Marette entre sus brazos apretados. Al instante se pusieron de pie y se quedaron mudos contemplando el lugar del remo que había desaparecido. La hoja del mismo se había desprendido.

Kent se dio cuenta de que ella dio instintivamente un breve grito, y sentía que le oprimía otra vez el pulgar con sus dedos convulsos. Sin fuerzas que la guiara la chalana empezó a oscilar, y pasó de largo por delante del lugar poblado de árboles donde debía haber abordado. El revuelto fragor de las blancas espumas se apoderó de ellos. Y Kent, mirando la obscura fauce de la trampa mortal que les aguardaba, acoró a Marette a su pecho y la retuvo en un apretado abrazo.

por ella, desesperado, con el propósito de protegerla de todo mal.

Sus pensamientos se elaboraban con rapidez. No había más que una probabilidad contra cien de que la chalana, sin timón ni humano gobierno, se deslizara sin sufrir accidentes entre las negras simas y los desiguales dientes del Salto de la Muerte. Pero aunque así sucediera, caería en manos de la policía, a no ser que una providencia les empujara a la orilla, antes que la gasolinera los atrapara. Por otra parte, si llegara la chalana a pasar aquel trance a suficiente distancia de los que les seguían, les cabía el recurso de ganar la orilla a nado. Allí tenía el rifle, colocado de través encima de los paquetes. Y él era su mayor esperanza de llegar a pasar el Salto. Los costados de su chalana tenían más

ALBUM DE
FILM SELECTO



BERT LYTELL

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MEG LEMONIER